

Jonuel Brigue [acrónimo de los nombres y apellidos de José Manuel Briceño Guerrero], *La Mirada Terrible*. Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Mérida: Ediciones La Castalia, 2009, 88 págs.

Reseña elaborada por Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.¹

José Manuel Briceño Guerrero (Palmarito – Estado Apure, 1929), ganador del Premio Nacional de Ensayo del extinto Consejo Nacional de Cultura (1981), Presidente del IV Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mérida en 1994, Orden Mérito al Trabajo también en 1994, Orden Andrés Bello del Ministerio de Educación en 1995, Orden Ciudad de Mérida en 1996, Premio Nacional de Literatura (1996), Orden Fray Juan Ramos de Lora de la Universidad de Los Andes en 2000, Orden Sol de Carabobo en 2002, Candidato al Premio Nóbel de Literatura en 2007 y recientemente (2009) designado como escritor en cuyo homenaje se realizó la Feria Internacional del Libro Venezolano (FILVEN), nos está brindando la posibilidad extraordinaria de acceder a gran parte de su obra escrita que era difícil de conseguir en librerías o bibliotecas y que apenas circulaban en fotocopias o transcripciones fragmentarias de sus estudiantes.

En 2007, por ejemplo, se dieron las ediciones de *Por Tí me Cuento a China* (La Castalia) y del primer tomo de sus *Obras Selectas* por parte de la Gobernación del Estado Apure y la reedición de siete de los títulos de los que es autor (uno de ellos, *El Laberinto de los Tres Minotauros*, por Monte Ávila Latinoamericana y los demás por La Castalia: *Holadios, Qué es la Filosofía, Amor y Terror de las Palabras, Triandáfila, Discurso Salvaje y Dóulos Oukóon*); y en 2008, la traducción, junto con Zhao Zhenjiang, de *Tiempo* del poeta chino Chiti Matya.

El pasado año de 2009, Briceño Guerrero, bajo el acrónimo (“...palabra formada a partir de dos voces, juntando los extremos: el inicio de la primera palabra con el final de la segunda” como nos explica la Real Academia de la Lengua en la última edición del *Diccionario*, es decir: nada que ver con *seudónimo*...) *Jonuel Brigue* vio editado otro nuevo libro de su autoría: *La Mirada Terrible*, al cual nos referimos en esta reseña. El mismo apareció en la Biblioteca J. M. Briceño Guerrero de la Editorial La Castalia, que tiene su asiento en la venezolana ciudad de Mérida.

¹ Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirinos y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999). E-mail: marl@ula.ve.

Los relatos contenidos en esta nueva obra suya remiten a otra, *Anfisbena. Culebra Ciega*, cuya primera edición data de 1992. Una y otra tienen a Barquisimeto y el estado Lara como el ámbito en el que se desarrolla la narración. Al respecto, no hay que olvidar que el autor vivió parte de su adolescencia en esa ciudad crepuscular, donde “sí había luz eléctrica y espejos” (pág. 34) y egresó como Bachiller de su Liceo “Lisandro Alvarado”. En *La Mirada Terrible* hay, al respecto, una imagen (pág. 65) en la que él parece rescatar de la nostalgia de los recuerdos una de las enseñanzas aprendidas y vividas en el mencionado Liceo (una de las pocas instituciones de Educación Secundaria con que contaba Venezuela en la primera mitad del siglo pasado): “Siete glándulas endocrinas —dijo el profesor de Biología, el doctor Cuesta— al comenzar a funcionar casi simultáneamente, acaban a garrotazos con la infancia.”

Esta obra, al igual que *Amor y Terror de las Palabras* y *Anfisbena. Culebra Ciega*, permite darle relevancia a un aspecto de la estatura intelectual del autor que suele ser más apreciada por los estudiantes que asisten directamente a sus clases, seminarios, conferencias y charlas, que por los que sólo lo leen. La misma es su asombrosa memoria y capacidad de evocar recuerdos con lujo de detalles. En tal sentido, ese Briceño Guerrero que *da clases* y el *Jonuel Brigue* que escribe, poseen un importante valor adicional: ser testigos que dan testimonio del acontecer histórico venezolano (pues, además, sus residencias en el país han sido plurales: Apure, Barinas, Lara, Carabobo, Zulia, Mérida...), en cuanto a las dimensiones que usualmente pasan desapercibidas para los *documentos* a los que acuden los historiadores.

En lo tocante con lo recientemente apuntado, vale la pena destacar la singularidad que tiene la circunstancia de que el autor estudiaba, en el nombrado Liceo de la capital larense, en los tiempos durante los cuales Europa se debatía en la hecatombe bélica de la Segunda Guerra Mundial con sus sesenta millones de muertos, lo cual lo llenaba de pesimismo, tanto en las discusiones que se daban en las clases de historia entre los estudiantes, como en sus conversaciones fuera de ellas... Sobre todo, cuando en la perspectiva de la mirada positivista que envolvía el discurso historiográfico de los programas del Ministerio de Educación Nacional de la época, se abordaba el decurso epocal de la Humanidad como expresión de avance de progresos técnico-materiales, del conocimiento y del combate de las enfermedades, porque en aquel contexto de muerte y destrucción que, gracias a la técnica, la ciencia y los descubrimientos, era difícil sopesar como *avances* del género humano en situaciones en las que, éstos no habían logrado destronar sus pulsiones nefastas de “envidia, celos, ambición, crueldad, codicia” que cada persona arrastraba individualmente a lo largo de la historia. Tampoco, por el patrimonio que colectivamente arrastraba, desde toda la historia, la Humanidad: “conquista de un pueblo sobre otro, esclavitud, guerra, armas de destrucción masiva” (pp. 79-80).

En la perspectiva de lo testimonial, en relación con las clases de Historia Universal, no deja de sorprender cómo el esquema de contenidos que Brigue logra retener de ellas, sigue siendo prácticamente el mismo que sigue vigente en esta Venezuela del siglo XXI: “*El esquema de estudio era el mismo de la escuela primaria: la Mesopotamia y Egipto, Grecia y Roma, la Edad Media, el Renacimiento, época moderna y contemporánea. Pero había referencia a otras culturas: la India, China, Japón, los pueblos de África, los indígenas de América.*” (p. 79).

Por eso, una vez más, en relación con José Manuel Briceño Guerrero y *Jonuel Brigue* vale la pena insistir en que uno y otro no son apenas un recurso para diferenciar sus obras de Filosofía y Ensayo de las literarias, *Brigue* siempre es más que literatura y *Briceño Guerrero* no sería el filósofo y pensador reconocido y seguido por decenas de jóvenes estudiantes que se renuevan constantemente en sus clases y que leen sus libros; si no fuese igualmente, un excelente escritor.